

LA RAMPA

ANTONIO GIL/ AGM



La representación bíblica del Lavatorio de Pilatos juntó por la tarde a decenas de vecinos y visitantes frente al Palacio Consistorial.



Preparación de la comida que ornamenta la Santa Cena.



Un hombre visita los tronos junto a su perro.



Turistas graban con sus móviles el paso de los 'judíos'.



Venta de pulseras y escapularios en la calle del Aire.

A por la cena con las manos lavadas

La representación bíblica en la plaza del Ayuntamiento y el ajetreo en Santa María de Gracia fueron los principales atractivos antes de las procesiones

El Miércoles Santo amaneció con una avalancha de turistas y de autobuses. Junto a los cinco cruceros que amarraron en el muelle de Juan Sebastián Elcano y el de Santa Lucía, se unió una gran caravana de autobuses que convirtió el

muelle de Alfonso XII casi en una estación intermodal. Terrazas llenas en las principales calles y mucho, mucho ajetreo en Santa María de Gracia. Junto a los procesionistas que cargaban al lomo sus túnicas por las calles, siguieron llegando mujeres y jóvenes

con flores para los tronos, mientras, afuera, las cofradías hacían caja con escapularios, pulseras y demás avalorios cofrades. Los propios observaban de cerca las esculturas listas para su salida en la noche —algunos de ellos incluso en compañía de sus mas-

cotas— y los extranjeros mientras quedaban ensimismados frente al paso de los tercios de 'judíos', que desfilaban por el casco antiguo infundiendo alegría y marcialidad a la par. Especialmente espectación despertó el momento en el que se preparó la comida sobre el californio trono de la Santa Cena, espectáculo que precedió la representación del Lavatorio de Pilatos a la tarde, frente al Palacio Consistorial.